

Somos negras ¡Existimos y resistimos!: danza y enunciación de la palabra como representación política de las mujeres afromexicanas*

Ana María Cirilo García, Jessica Escamilla Tomás¹, Ana Patricia Velázquez Munguía

Resumen

En este trabajo de investigación se visibilizan las diversas formas con las que las mujeres afromexicanas se enuncian políticamente dentro del movimiento afromexicano desde la enunciación verbal y el performance dancístico; a partir de ello, se dará cuenta, no sólo de las problemáticas por las que atraviesan al ser un grupo poco reconocido frente a la sociedad patriarcal, sino también la importancia de la participación femenina al constituirse dentro de los procesos de identificación y las normas de representación fijadas por el Estado.

Abstract

This research sheds light on the diverse forms in which afromexican women participate in politics within the afromexican movement. Based on the verbal enunciation and the dance performance, we will become aware not only of the problems they confront due to their nonrecognition in a patriarchal society, but also because of the importance of women's participation in politics in a process of constituting their identity within the State's norms of representation.

Palabras Clave

Mujeres Afromexicanas, Performance, Enunciación verbal, Movimiento Afromexicano, Sociedad Patriarcal

Keywords

Afromexican Woman, Performance, Verbal Enunciation, Afromexican Movement, Patriarchal Society

* *Primer lugar del Concurso de Trabajos Recepcionales en Comunicación CONEICC 2018. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Asesor responsable: Dr Mario Rufer. Asesores Internos: Dr. Marco Diego Vargas y Dra. Yissel Arce Padrón. Asesora externa: Dra. Itza Amanda Varela Huerta.*

¹ **Autor para correspondencia:** jesscomuniam@gmail.com

Introducción

Discriminación, exclusión y violencia son algunas de las situaciones que viven las mujeres afromexicanas día a día, mientras caminábamos en alguna calle de la Ciudad de México nos preguntábamos ¿Por qué sucede esto? Si se supone que todos somos iguales, o al menos ese es el discurso que el Estado mexicano repite una y otra vez. Después de entrar a nuestros cursos caímos en cuenta que este es un tema más complejo y que combatir estas problemáticas no sólo es responsabilidad de las personas que son vulneradas, sino que es responsabilidad de todas y todos.

De acuerdo con la Encuesta Intercensal publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) en 2015, los pueblos afromexicanos están actualmente comprendidos por 1.4 millones de personas que se reconocen como afromexicanos, de este total el 49 % son hombres y el 51 % son mujeres, representando así el 1.2 % de la población total del país.

La población afrodescendiente en México vive una situación de desventaja debido a la invisibilización por parte del Estado, la discriminación racial, la condición de clase, el alto grado de analfabetismo y la marginación. Por lo tanto, los habitantes de estas poblaciones se han inscrito en la búsqueda

de mejoras a través de movimientos políticos que generen e impulsen el reconocimiento de la población afrodescendiente y al mismo tiempo concienticen a la población mexicana sobre sus raíces y sus problemáticas.

Es importante resaltar que fue a raíz de la declaración de 2011 como el Año Internacional de las Personas Afrodescendientes, que la agenda sobre este tema en México adquirió visibilidad política y, sobre todo, empezó a recibir atención por parte de instituciones públicas relacionadas con los derechos humanos y la prevención y eliminación de la discriminación y racismo.

Tras un dato recopilado de la tesis doctoral “Tiempo de diablos” de la Doctora Itza Amanda Varela Huerta (2017), surge el interés por el estudio de este tema, este dato indica que en 2013 la mayoría de los oradores que participaron en el Encuentro de Pueblos Negros fueron varones; sin embargo, para 2016 las mujeres tuvieron mayor participación, por lo tanto consideramos que es importante analizar la participación femenina dentro de este encuentro y en diversos foros realizados en la Ciudad de México, en donde uno de los aspectos que las mujeres afrodescendientes enfrentan es el poco reconocimiento de su participación.

Debido a estas problemáticas, de acuerdo con Patricia Bazán¹, “a partir de 2014 se empezó a gestar un importante movimiento de mujeres afromexicanas de distintas comunidades, pertenecientes a diversas instituciones, organizaciones y corrientes políticas que tienen como principal acuerdo trabajar a partir de sus coincidencias y dejar de lado sus diferencias para de esta forma consolidar estrategias que las lleven a la reivindicación, reconocimiento institucional y aplicación de sus derechos como mujeres afrodescendientes” (Bazán, 2015).

La danza y la enunciación verbal son expresiones culturales con las cuales las mujeres afromexicanas se constituyen políticamente de tal manera que generan rupturas en las tradiciones establecidas, ya que, aunque la participación de las mujeres no era reconocida en comparación con la de los hombres, sus danzas además de mostrar una lucha contra el racismo muestran una reivindicación del género. “La cultura viene a ser todos aquellos patrones es de organización,

aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose, en inesperadas identidades y correspondencias, así como en discontinuidades de tipo imprevisto” (Hall, 2005; 237).

Las mujeres afromexicanas, a través del performance dancístico y la enunciación verbal, construyen sus propios espacios de participación política en la movilización afromexicana. Sin embargo, es mediante estas dinámicas que las mujeres se apropian y resignifican estereotipos promovidos por el Estado, quien juega un papel poco reconocido como forjador de alteridades y desigualdades; por lo tanto, entran en un doble juego o ambivalencia en el cual por medio de la enunciación política resisten y al mismo tiempo se inscriben en las dinámicas de Poder del Estado y la hegemonía, quien las encasilla en comportamientos y características determinadas. Sin embargo, debemos ser conscientes de que el Estado no es capaz de administrarlo todo, puesto que deben existir estrategias de negociación frente a las cuales deba ceder. Como explica Hall (2003) “no basta con que la Ley emplace, discipline, produzca y regule; debe también existir la producción correspondiente de una respuesta (y, con ello, la capacidad y el aparto de la subjetividad) por el lado del sujeto” (Hall;2003:39). En ese sentido también se intenta demostrar que las mujeres afromexicanas que se posicionan políticamente rompen con algunos de estos comportamientos establecidos por el Estado a través de la apropiación de otros métodos de representación de su identidad. Es decir, los movimientos políticos afromexicanos que tienen como finalidad buscar “la diferencia”, entran en este proceso de alterización.²

1. Surgimiento de los Movimientos Negros en México

En su tesis, Varela habla de la importancia que tiene considerar y denominar “movimiento político” al proceso de identificación afrodescendiente que basa su politicidad en ideas y acciones que cuestionan la relación de las alteridades nacionales con el Estado mexicano y en la construcción de un sujeto político diferenciado del indígena

¹Patricia Ramírez Bazán lidera la organización Mujeres Guerreras Afromexicanas y es una de las afromexicanas más reconocidas por su participación en distintos rubros de esta lucha política.

²Proceso en que se genera la alteridad. De acuerdo a la definición de Rita Segato (2007) la construcción de alteridades es equivalentes a las formaciones de otredad concebida por la imaginación de las élites e incorporada como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado, por las artes y, por último, por la cultura de todos los componentes de la nación.

o mestizo (Varela, 2017: 35). También hace hincapié en la importancia que tiene el hecho de cómo las demandas de estas comunidades se transformaron en voces de demanda política y, a su vez, este fue un parteaguas para que las comunidades afrodescendientes se diferenciaron de las comunidades indígenas y, por consiguiente, visibilizar el problema de la raza.

La primera ola de movilizaciones políticas afrodescendientes buscan el reconocimiento y la visibilidad de las comunidades afromexicanas y son las que impulsan y diseñan los Encuentros de Pueblos Negros mediante la creación de diferenciación étnica y expresiones culturales como la danza y la gastronomía.³ Pero, de acuerdo con Varela (2017), existe un segundo momento dentro de las organizaciones que se inscriben en la movilización política donde además de buscar el reconocimiento de la población negra-afromexicana, también se incluyen puntos importantes como el reconocimiento constitucional y se plantea la necesidad de realizar un censo poblacional en todo el país; además de buscar alianzas políticas con otras organizaciones y la gestión de recursos económicos tanto en el ámbito público como privado.

Estos colectivos trabajan de diferentes maneras para apoyar y mejorar las condiciones de vida en las que se encuentra la población afrodescendiente, desde diferentes aspectos; algunos trabajan desde la gestión cultural promoviendo danzas, gastronomía, talleres y música, mientras que otros trabajan desde la enunciación en espacios políticos y en la organización de foros y coloquios, impulsando de esta forma la participación de la población ya que en los últimos años se le ha dado mayor visibilidad a la labor que realizan las mujeres afrodescendientes, Tal como señalan Rosa María Castro y Sergio Peñaloza, líderes afrodescendientes;

(...), las mujeres deben comenzar por luchar desde casa para ser consideradas como iguales. Al igual que las mujeres que no son afrodescendientes, éstas siguen rezagadas respecto a los hombres en la participación, en la fuerza laboral, en salarios y en la representación

en posiciones de liderazgo y participación política. (CNDH, 2016: 34)

2. Dinámicas de Género en la Movilización Política

Es importante problematizar la participación de las mujeres en las movilizaciones políticas en México, ya que constituyen uno de los ámbitos sustantivos en el que se expresa la situación de desigualdad entre las diferentes identificaciones sexogenéricas⁴, esto quiere decir que los dispositivos y estructuras restringen el derecho de las mujeres y de todos aquellos que no se identifican como hombres heterosexuales para acceder y participar de la misma manera que estos en los espacios políticos y que requieren toma de decisiones y, en general, en todos aquellos ámbitos clave de poder.⁵

La controversia de dicha división en sociedades patriarcales se encuentra en la determinación de los respectivos lugares y tareas asignadas a hombres y mujeres dentro de los movimientos políticos mexicanos (Medina, 2010: 11). La cultura patriarcal, en que la mujer ha sido considerada un ser humano inferior al hombre y ha estado sometida a su dominio. Por ello, aun cuando tuviera títulos universitarios, no se le consideraba apta para votar, mientras votaban los hombres analfabetos. Su función en la sociedad debía limitarse a reproducir a la especie ya que se consideró que dejaría de ser buena esposa y madre, que se corrompería con la política (Galeana, 2014: 8).

Es así como las mujeres mexicanas han quedado fuera de todo lo visto como políticamente significativo porque la política está enmarcada dentro de los límites de lo público y privado, puesto que aquello relacionado con la vida de las mujeres ha sido equivocadamente limitado al ámbito privado, esto quiere decir que, aunque las mujeres participen desde sus casas o desde el ámbito doméstico, su participación no será reconocida por la sociedad heteropatriarcal.⁶

⁴La identidad sexogenérica se refiere a cómo una persona se identifica con su sexo y con su género. El sexo son las características físicas heredadas, con las que se nace y que diferencian a los hombres de las mujeres; mientras que el género es un aprendizaje social que se refiere a los comportamientos que deberían tener los hombres y las mujeres por el simple hecho de serlo, y que también diferencia a ellos de ellas.

⁵Estos ámbitos están conformados por categorías centrales como los roles de género, las normas de género y la división.

⁶El heteropatriarcado es una visión en la que todos los seres humanos deben ser heterosexuales, a diferencia del patriarcado que es un sistema de

³Es importante mencionar que, al surgimiento de la movilización política, se crearon organizaciones, colectivos y asociaciones que no lograron perdurar dentro del debate político. Por mencionar algunos ejemplos: Consejo Nacional Afrodescendiente y el Movimiento Nacional Afrodescendiente.

Es así como históricamente, a las mujeres se les ha dado menor reconocimiento de su participación y se ha construido una falsa idea, en donde la participación política consta solamente desde los espacios públicos y que las mujeres no participaron de ningún modo, puesto que desde el ámbito doméstico las mujeres ya participaban.

A pesar de que las mujeres continúan enfrentándose a obstáculos y desventajas, es importante resaltar que actualmente la participación de estas es numéricamente mayor comparado con otros años y representa una parte central para la organización de sus movimientos políticos; sin embargo, esta no se considera como una participación “activamente política” ya que está dada desde espacios desvalorizados políticamente.

Prueba de ello son los movimientos políticos afromexicanos, donde la participación política de las mujeres presenta avances en el sector salud y educativo, pero dista de la paridad.⁷ Aunque las demandas de los movimientos afromexicanos no incluyan problemáticas sexogenéricas, las mujeres de varios municipios afrodescendientes entre ellas amas de casa, profesoras, estudiantes y comerciantes participan dentro del movimiento en la búsqueda de la reivindicación de sus derechos. Es necesario problematizar el racismo y el sexismo, no como elementos separados, sino como la intersección entre ambos, justamente para poder dimensionar el contexto en el que viven las mujeres afrodescendientes.

Si bien las mujeres afromexicanas son participativas en la lucha política, pocas veces lideran las organizaciones, tal es el caso de las organizaciones mayormente reconocidas como: México Negro, África AC y Época AC. que, aunque son lideradas por hombres, existe participación de mujeres en el inicio de estas organizaciones⁸ y es indispensable reconocer que su participación dentro de la movilización afromexicana es parte fundamental para que la lucha se consolide y dentro de esta, se visibilicen las problemáticas más particulares o específicas de las mujeres afromexicanas, tomando en cuenta la intersección que existe entre raza, género y clase.

dominación que crea una rígida estructura de opresión del género femenino, un predominio del género masculino y se ejerce en todos los ámbitos.

⁷Relación de igualdad o semejanza de dos o más cosas entre sí.

⁸La catedrática Donají Méndez es una de las primeras afromexicanas que inició la fundación de México Negro A.C. una de las organizaciones más importantes de afromexicanos en América Latina.

Es importante destacar que la división de actividades dentro del movimiento político afromexicano es de suma relevancia, pues en el caso del XVIII Encuentro de los Pueblos Negros, algunas mujeres realizan actividades designadas como “propias” del género femenino tales sean cocinar, servir, limpiar, además, participan de manera poco reconocida en actividades como la logística y el discurso verbal, mientras que los hombres se dedicaban únicamente a participar discursivamente en las ponencias. Acto relevante debido a que, aunque muchas organizaciones han incentivado la participación de las mujeres a partir de talleres dirigidos hacia el empoderamiento femenino y permean la posibilidad de que las mujeres cuenten con una base para intervenir en los “trabajos” que sólo les corresponden a los hombres, el camino aún es largo.

Las mujeres que participan en pequeños grupos, si bien no organizados autónomamente por ellas, marcan la ruptura del patrón de dominación patriarcal de dependencia económica y de los recursos al concebirse a sí mismas como capaces de llevar a cabo actividades productivas. (Miranda, 2012: 110)

3. Invisibilización de las Mujeres en las Políticas de Estado

Uno de los ejes por los que se comienza a hablar acerca de la existencia de la labor femenina y su poco reconocimiento es la problematización de la brecha de género en la movilización política, ya que a partir de la preparación feminista que algunas organizaciones de mujeres afromexicanas reciben, logran posicionarse desde su género para exigir el reconocimiento mediante sus prácticas enunciativas como lo son la danza, los talleres, y el discurso verbal.

De acuerdo con Ana María Tepichin al subestimar el aporte económico de las mujeres en las actividades de producción y reproducción, las acciones públicas reprodujeron una jerarquía de género en la cual el trabajo femenino no se reconoció plenamente, ya que la posición asignada a las mujeres en la organización social, sobre todo como madres y esposas, fue “naturalizada” (Tepichin, 2010; 23).

Aunque en México se han registrado importantes avances respecto a la creación de condiciones para la atención de necesidades, demandas e intereses de las mujeres, así como a la introducción de una perspectiva de género, no se logra la paridad.

A partir de esto surge la inquietud de este trabajo en analizar cómo las mujeres afrodescendientes se posicionan políticamente, no sólo a través del discurso verbal, sino a través del performance dancístico; ya que más allá de ser una práctica artística, representa un discurso político a manera de mostrar su presencia en la movilización afrodescendiente y la exigencia por sus derechos. Tomando en cuenta el trabajo de visibilización de las mujeres, al hacer de sus cuerpos un espacio de recuperación de memoria en donde el cuerpo de la mujer tenía la única función biológica de reproducción de la fuerza de trabajo.

Es el cuestionamiento lo que a nosotras nos llevó a posicionarnos de distintas formas en la lucha. En este caso, la Danza de las Diablas, o sea, nosotras queríamos presentar para el 1er Foro de Mujeres Afro en México que fue en 2016, el 12 de octubre, a manera de resistencia... porque ha habido foros afromexicanos, pero no para mujeres afro, entonces ese fue el primero, y me siento tan orgullosa de decírselos así: nosotras hicimos el 1er Foro para Mujeres Afromexicanas (...); fue la 1ª vez que se presentó la Danza de las Diablas, que es la fusión entre mujeres de Guerrero y de Oaxaca. (Charla formal con Patricia R. 2/12/17)

Si bien los movimientos afromexicanos realizan una lucha incansable por la reivindicación de sus derechos, es importante destacar que las mujeres afromexicanas son parte esencial de esta movilización, puesto que han participado desde siempre y aunque su lucha no ha sido reconocida de igual manera que la de los hombres, han salido a las calles, se han preparado y han luchado por sus objetivos desde sus trincheras a partir de la danza, la música, la gastronomía y talleres, así como desde el discurso verbal y la logística de diferentes eventos.

Es importante defender la inclusión de las mujeres en el ámbito reconocido como político (público), ya que todas las actividades categorizadas como femeninas siempre están

consideradas en el ámbito (privado), es por esto que la participación de las mujeres no es reconocida, pues el Estado la ha subalternizado y reducido.

Es necesario cuestionar el lugar que se le da a las formas en las que las mujeres inmersas en la movilización política buscan ejercer sus derechos y dar a conocer sus necesidades y exigencias, puesto que, como ya fue mencionado, sus formas de posicionarse políticamente, no consisten únicamente en un discurso verbal; también es pertinente mirar sus formas de construcción a través de prácticas que se han visto como meramente “de acompañamiento” y que son atribuidas a la conformación de la cultura e identidad de los pueblos afrodescendientes. Sin embargo, es necesario aclarar que la cultura es una forma de construcción política.

Es justamente dentro de estos sistemas de representación ya fijados por el Estado, que algunas mujeres se involucran dentro de un entramado de relaciones de Poder, en donde, de igual manera, ellas se posicionan mediante procesos de construcción identitaria a través de elementos que ellas mismas constituyen y de los cuales se basan para presentarse y diferenciarse frente a otros grupos.

Más allá de analizar el papel de las mujeres afromexicanas dentro de la movilización afrodescendiente y observar el doble juego en que entran al posicionarse políticamente, surgen nuevos cuestionamientos con respecto al trabajo de estas mismas mujeres, el cual comienza a ser visibilizado, y vale la pena cuestionar si después de ser tomado en cuenta como parte constitutiva de la movilización seguirá rindiendo frutos en aspectos en donde lo importante no solamente sea tener un reconocimiento constitucional, sino generar estrategias de desarrollo para las mujeres, las niñas, los niños y los adolescentes de los pueblos afromexicanos.

De igual forma se pretende abrir una brecha en la cual se amplíe un panorama acerca del feminismo negro afromexicano, el cual procura visibilizar la intersección, no solamente por el hecho de ser mujeres, sino también afromexicanas, puesto que, tanto el discurso verbal como la danza, han pasado a ser parte de los elementos con los cuales las mujeres se reivindican desde su género y su lucha contra el racismo.

Es importante resaltar que a pesar de vivir en un sistema que se rige bajo las normas patriarcales, actualmente es más

visible que estas normas comienzan a ser cuestionadas en una sociedad donde las mujeres se expresan, participan y crean a la par del sexo masculino, aunque aún falta un gran camino por recorrer para lograr que el trabajo de las mujeres sea igualmente reconocido que el de cualquier otra persona, gracias a las diferentes luchas feministas se ha propiciado un terreno más estable para la participación femenina.

Es aquí donde investigaciones con perspectiva de género contribuyen y ayudan a visibilizar la falta de paridad que comienza a formular y negociar mediante nuevos arreglos sociales que tiene formas distintas de relacionarse y de interpretar el mundo, en donde las mujeres tienen un papel primordial, por lo tanto, hay un cambio en cuanto a la forma en que las mujeres se apropian de espacios de participación y, por supuesto, se conforma una visión distinta en cuanto a este tipo de trabajos, que sugiere una visión que contemple las problemáticas y vulnerabilidad que existe ya no sólo por el hecho de ser mujer, sino por ser parte de los efectos del racismo y clasismo; elementos que se intersectan y de esta forma es posible ver su articulación en las relaciones de poder sexogenéricas.

A pesar de que en México las investigaciones sobre género y feminismo se han multiplicado en los últimos años, el país aún enfrenta grandes problemas de discriminación sexogénica y racialización y es en esta intersección donde se representa un doble estigma para quienes lo portan, ya que el Estado se encargó de educar a su población para discriminar a las personas que intentan diferenciarse étnicamente y excluir a algunos roles sexo genéricos, por lo tanto, es común encontrar distintas formas de racialización y discriminación, tales como la estereotipación, la esencialización, la desigualdad y la exclusión, prácticas que son generadas tanto por la población en general como por las minorías afectadas al reproducirlas de manera inconsciente a través de sus discursos.

Es posible observar la estereotipación de sus cuerpos, tanto en las danzas como en el discurso verbal, ya que uno de los estereotipos que más recae sobre una mujer negra es la idea de que son buenas bailando, a pesar de que las mujeres desde el discurso anuncian que no quieren ser vistas simplemente como mujeres que saben bailar, también en sus discursos aseguran que la danza es una parte esencial para reconocerse como afrodescendientes, además la danza es uno de los elementos primordiales que promueven los

movimientos políticos afromexicanos, y aunque las mujeres trabajan desde distintas índoles como la gastronomía, la elaboración de artesanía o la organización de talleres, así como la participación política en instituciones del Estado, en la economía, la danza es parte sustancial para la construcción de su identidad.

La movilización política de las mujeres afromexicanas debe ser un tema discutido y profundizado, no sólo dentro de la misma movilización, sino también en el ámbito académico, ya que es dentro de estos que la participación de las mujeres se puede ver desde un mismo contexto. Como ejemplo están los Encuentros de Pueblos Negros en los que surgen las discusiones entre organizaciones afrodescendientes y sus exigencias acerca de las Políticas Públicas; sin embargo, también se hacen presentes las discusiones académicas las cuales son parte fundamental para obtener ciertos beneficios como espacios de participación que dan pie a su visibilización.

Aunque seleccionamos únicamente dos prácticas enunciativas para ejemplificar la forma en que las mujeres se posicionan políticamente y realizan actos de su vida cotidiana y sus tradiciones, muchas son las formas en las que las mujeres van entretejiendo su participación dentro de la movilización. Una cosa que realmente se ha dejado en claro, es que las luchas políticas no sólo se dan desde el discurso, sino que existen diferentes formas de realizarlas, en este caso ellas lo hacen desde el baile, desde su vestimenta, desde su posicionamiento como mujeres.

Es importante continuar con un trabajo de investigación que logre posicionar cada práctica y cuestionar cuáles son los márgenes o normas que establecen, qué sí y qué no es política o constituye prácticas políticas y que como sociedad no dejar de lado a las minorías, ni mucho menos no ver más allá de lo que en realidad es posible ver, porque muchos podrían pensar que los movimientos políticos son uniformes y homogéneos, pero siempre hay un ruido y ese ruido son las mujeres haciendo sus propias luchas y demandas; mostrando la eterna admiración por las afromexicanas, por despertarse e iniciar una lucha propia, por prepararse y empoderarse, por salir y decir “yo también quiero y puedo”, puesto que un país donde al año hay 23 mil feminicidios es necesario que ese ruido sea escuchado. También es necesario que investigadoras e investigadores pongan la mira en los estudios

de género, puesto que esta brecha aún sigue siendo muy grande y desigual.

Queremos pensar que muy pronto se dará el reconocimiento constitucional a los afroamericanos y que las miradas en ellos no desaparezcan, que se siga ayudándolos y apoyándolos desde este, y otros, campos, como se pretende hacer aquí, porque este estudio no ha sido suficiente, quizás hay muchos detalles que merecen ser estudiados, como por ejemplo la resignificación de la Danza de las Diablas que realmente ha impactado y ha roto todos aquellos esquemas donde durante mucho tiempo fue planteada exclusivamente para hombres y donde incluso los hombres eran penalizados si incluían a una mujer.

Lo aquí planteado también se basa en realizar mayores estudios sobre el aspecto académico donde se desarrollan estas comunidades, ¿qué se quiere decir con esto?, a que no sólo se deben de estudiar en sus pueblos, en sus casas o en su estilo de vida, sino que también es necesario estudiar los campos académicos donde se presentan, como por ejemplo durante sus ponencias en los coloquios y analizarlo como un todo.

¿Qué sigue? Continuar aportando desde los Estudios Culturales nuestras investigaciones a la comunidad afroamericana, ser uno de los puntos de partida para la visibilización de la trayectoria de las mujeres afroamericanas y la forma en que se constituye su vida cotidiana, con una mirada más profunda en sus procesos de capacitación y empoderamiento, porque cada vez son más mujeres las que demuestran su lucha y su esfuerzo como parte de los procesos de presentación y representación dentro de sus comunidades. Además, es necesario tener conciencia de estos procesos de construcción como parte de las nuevas formas de control y representación en el campo de las identidades.

Galeana, Patricia (2014) *La revolución de las mujeres en México*, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Hall, Stuart (2003) Introducción: ¿quién necesita identidad?, en *Cuestiones de Identidad Cultural*. Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps), Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores.

INEGI (2017), Perfil Sociodemográfico de la Población Afrodescendiente en México, Encuesta Intercensal 2015, recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_03_04.pdf

Medina, Fernanda (2010) *La participación política en México: entendiendo la desigualdad entre hombres y mujeres*, México, Universidad Autónoma de México.

Miranda, Mariana (2012) *Soy la negra de la Costa; la reconfiguración de la identidad de género de las mujeres afroamericanas de la Costa Chica*, (tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Segato, Rita Laura (2007a), *Identidades Políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global*, Buenos Aires, en La Nación y sus Otros, Prometeo Libros.

Tepichin, Ana (2010) *Política pública, mujeres y género*, en Los grandes problemas de México. Relaciones de género, vol. 8, El Colegio de México.

Varela Huerta, Itza (2017) *Tiempo de Diablos: usos del pasado y de la cultura en el proceso de construcción étnica de los pueblos negros-afroamericanos*, (Tesis Doctoral) Universidad Autónoma Metropolitana.

Referencias

Bazán Patricia (2016). *Afromexicanas en primera persona*, en *Animal político*, recuperado de <http://www.animalpolitico.com/blogueros-de-generando/2016/10/28/afromexicanas-discriminacion-derechos>

Bazán P., Ramírez & Ventura L., Azucena (2017) discurso escuchado en el II Foro por el Reconocimiento Constitucional y el Desarrollo de los Pueblos Afroamericanos, México.